

LA FORTALEZA DE CHIPUDE

MANUEL PELLICER CATALÁN

## INTRODUCCIÓN

En 1958, cuando me encargué de la Dirección del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de La Laguna, comencé la elaboración de un proyecto de investigación extensivo al momento prehispánico del Archipiélago Canario, tropezando con la seria dificultad de no conocer directamente sino un número limitado de yacimientos grancanarios, considerados los más espectaculares. En poco tiempo y tras arduas prospecciones fui adquiriendo un concepto más claro del conjunto arqueológico con vistas a la confección de la Carta Arqueológica del Archipiélago Canario.

Uno de los yacimientos que prospeccioné en 1959 fue la Fortaleza de Chipude, sobre la que desde hacía cien años o más había surgido una leyenda que había que constatar o no. Por otra parte, la Fortaleza de Chipude me causó honda impresión por su grandeza y por los restos de construcciones que afloraban, cuya función era objeto de debate. Además a través de las fuentes, especialmente de L. Torriani, la Fortaleza podía identificarse con Argodey<sup>1</sup>. Y de tal manera me impresionó que desde entonces me comprometí a llevar a cabo su investigación.

Puesto en contacto con don Juan Ravina, subdirector de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife en 1972, esta entidad con gran gentileza subvencionó los gastos de las investigaciones que, con la correspondiente autorización de la Dirección General de Bellas Artes, se iniciaron en marzo de 1973<sup>2</sup>. Las campañas de trabajo duraron todo ese año y en ellas participaron los profesores del Departamento de Prehistoria y Arqueología, alumnos de la Universi-

1. L. TORRIANI: *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones (1594)*. Trad., intr. y notas de A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1959.

2. Agradecemos cordialmente a don Belisario Guimerá, director, y a don Juan Ravina, subdirector de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife, la subvención y las facilidades dadas para poder realizar el estudio de la Fortaleza de Chipude, a la vez que presentamos disculpas por no haber podido entregar el trabajo definitivo, para su publicación por dicha entidad, en el tiempo previsto por causas ajenas a nosotros.

dad de La Laguna y varios obreros de La Gomera <sup>3</sup>. Las campañas fueron duras como consecuencia necesaria de haber instalado el campamento en el mismo yacimiento, lugar inhóspito, carente de agua y bien dotado de múltiples adversidades climáticas.

Geológicamente la Fortaleza es un pitón fonolítico, originado por viejas masas pastosas que, entre el basalto, se abrieron paso hacia la superficie en una fase al final del plioceno, hace cinco o cuatro millones de años, sufriendo posteriormente los efectos de la erosión <sup>4</sup>.

No vamos a rastrear ahora las fuentes históricas sobre la Gomera, ya que magistralmente han sido estudiadas por J. Alvarez Delgado <sup>5</sup> y por J. F. Navarro <sup>6</sup>, pero es conveniente señalar que los datos suministrados por L. Torriani y por J. de Abréu Galindo <sup>7</sup> ponen en evidencia que la fortaleza llamada Argodei, donde se resguardó el portugués don Fernando de Castro en 1425 con 1.500 soldados, acosados por los nativos, se identifica con la Fortaleza de Chipude <sup>8</sup>. Anteriormente, en 1383, don Fernando Ormel de Castro se había visto obligado a protegerse con sus tropas en un lugar elevado denominado Argodei, fortaleza constituida por un risco muy alto <sup>9</sup>.

#### INVESTIGACIONES

El primer autor que se interesó con cierta intensidad sobre la Fortaleza de Chipude fue J. Alfonso Bethencourt, quien en 1881 publicó unas notas sobre el sistema religioso de los antiguos gomeros <sup>10</sup>. En general, este autor ve en la Fortaleza elementos de signo religioso, aunque en su descripción observa cuatro tipos de construcciones, que con

3. El equipo de excavación estuvo compuesto por el director de las excavaciones, doctor M. Pellicer; por los doctores M. Hernández, D. Martín, M.<sup>a</sup> C. Jiménez, A. Tejera, M.<sup>a</sup> del C. del Arco; por los ayudantes R. Cruz-Auñón, L. Fernández, M. Lorenzo, B. Gaiván y A. Guimerá; por el dibujante A. Romero, y por el fotógrafo E. Mir; además, por una docena de obreros de La Gomera.

4. I. BRAVO: «Estudio geológico y petrográfico de la isla de La Gomera», *Estudios Geológicos*, XX, Madrid, 1956, pp. 1-56. H. M. HAUSEN: «Nota comparativa de la geología de las islas de La Palma y Gomera del Archipiélago Canario», *Homenaje a E. Serra*, tomo II, La Laguna, 1970, pp. 231-248.

5. J. ALVAREZ DELGADO: «El episodio de Iballa», *An. Est. Atl.*, 5, Madrid-Las Palmas, 1959, pp. 255-274. Idem: «Primera conquista y cristianización de La Gomera. Algunos problemas históricos», *An. Est. Atl.*, 6, Madrid-Las Palmas, 1960, pp. 445-492.

6. J. F. NAVARRO: *Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Gomera (Canarias)*. Memoria de licenciatura leída en la Universidad de La Laguna en 1975 (inédita).

7. L. TORRIANI: cfr. nota 1. J. DE ABRÉU: *Historia de la conquista de las siete islas de la Gran Canaria*. Notas de A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1955, I, 16, p. 76.

8. Cfr. nota 5.

9. Cfr. nota 5.

10. A. J. DE BETHENCOURT: «Notas para los estudios prehistóricos de La Gomera y El Hierro. II. El sistema religioso de los antiguos gomeros», *Revista de Canarias*, III, Santa Cruz de Tenerife, 1881, pp. 355-356.

gran acierto explica con función pastoril: 1) Viviendas circulares; 2) Pequeños corrales; 3) Círculos de piedra para recoger líquidos (agua, leche o sangre); 4) Pireos en la periferia, de forma circular o elíptica, contruidos de piedra y conteniendo, según sus excavaciones, carbón, huesos quemados y cuchillos de piedra. J. Alfonso Bethencourt, ante estos hallazgos, no dudó en llamar a la Fortaleza «Montaña Sagrada», siendo su artículo objetivo y acertado en general, aunque las dimensiones que reseña no son exactas. Habla también de tres accesos, de los cuales las gentes actuales de Chipude sólo conocen uno. Efectivamente, existen esos cuatro tipos de construcciones. Según nuestras investigaciones, sería correcta la atribución de viviendas y de corrales, pero creemos que los círculos de piedra para líquidos, si bien es difícil que sirvieran para almacenar agua a causa de las filtraciones, no es posible admitir su función para leche ni sangre. El tipo de construcción que denomina «pireo», creemos sinceramente que carece de sentido religioso, tratándose, más bien, de simples hogares. El nombre propuesto de «Montaña Sagrada» con raíces en la teoría de R. Verneau fue aceptado normalmente.

Tenemos que llegar al año 1967 para que aflore de nuevo el tema de la Fortaleza de Chipude. H. Nowak publicó en el diario *El Día* en 1967 un artículo, menos afortunado que el de J. Alfonso Bethencourt, partiendo del principio del carácter exclusivamente religioso de la Fortaleza<sup>11</sup> siguiendo con A. Closs, etnólogo continuador de Wöfel, la teoría de R. Verneau, quien en 1891 cita el «Sagrario de Montaña» de la Gomera por sus evidentes indicios de tipo religioso<sup>12</sup>. Las orientaciones y las distancias que da Nowak adolecen de inexactitud, por otra parte, cualquier elemento constructivo es dotado de funciones religiosas, por ejemplo, cualquier concavidad es considerada como una abertura de libación para leche. Un conjunto de cabaña-redil que hemos excavado, Nowak lo considera como un altar en forma de kerkur. Las piedras clavadas en el suelo pertenecientes a construcciones o cortavientos son consideradas como mehirés. En la zona Sur donde hemos excavado varios hogares con alineaciones de cortavientos, son considerados como betilos. La piedra del centro de una cabaña para sostener un poste es denominada «piedra para asiento del alma». Cuando el autor pretende establecer relaciones, las encuentra en el megalitismo mediterráneo, excesivamente distante en espacio y tiempo. Este artículo que citamos, publicado en el periódico tinerfeño, un poco más

11. H. NOWAK: «El Sagrario de Montaña de los aborígenes de La Gomera», *El Día*, 19-XI-1967, Santa Cruz de Tenerife.

12. R. VERNEAU: *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, Paris, 1891.

ampliado, fue posteriormente editado, vertidos los mismos conceptos, en 1969<sup>13</sup>.

Poco después del artículo de Nowak, E. Serra Rafols publicó otro en el mismo diario de Tenerife<sup>14</sup> con una serie de comentarios sobre dicho trabajo, considerándolo sensacionalista. Con gran criterio y realismo E. Serra, habiendo visitado la Fortaleza, considera las estructuras como restos de apriscos pastoriles de cualquier tiempo, indicando claramente que para su estudio lo más interesante sería la confección de un plano de conjunto y de los diferentes detalles, además de la obtención de una cronología por medio del análisis del C 14.

#### EXCAVACIONES

Nuestras investigaciones en la Fortaleza de Chipude se desarrollaron en 1973 y la labor consistió primeramente en el levantamiento del plano topográfico del yacimiento, cuadriculándolo todo él con cuadros de 25 metros de lado, y estando dirigidas las abscisas de E. a W. y las ordenadas de N. a S. Se formaron varios equipos con el personal técnico del departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna, ayudados por varios obreros, para excavar sistemática y simultáneamente las estructuras más visibles. Con los trabajos de topografía se pudo observar que la Fortaleza estaba en su punto más alto a 1.243 metros sobre el nivel del mar y en su punto más bajo de la meseta a 1.232 metros, lo cual daba una diferencia máxima de 11 metros dentro del yacimiento, aunque existe alguna estructura en la periferia a menor altura y ya en la ladera junto al escarpe. Los acantilados que rodean la fortaleza caen sensiblemente en vertical hasta una profundidad que oscila entre 130 metros en el N., hacia Pabón, y 500 metros en el S. E., hacia el barranco de Erque.

En cuanto a las distancias, el mar se encuentra por el S. a 8 kilómetros a través del barranco de Erque, por el W. a 6,5 kilómetros hacia el Valle Gran Rey y por el S. W. a 5 kilómetros de la playa de Argada, topónimo que ha conservado la fonética de Argodei, nombre antiguo de la Fortaleza. La forma de la Fortaleza es sensiblemente almendrada, dirigido el vértice hacia el S. W. con unas dimensiones de 320 metros N. S. y 220 metros E. W. y con una superficie de 44.375 metros cuadrados.

13. H. NOWAK: «Ein Bergheiligtum der Altgoernerer, Fortaleza de Chipude», *Raggi*. 4, Zurich, 1969.

14. E. SERRA: «El redescubrimiento de la Fortaleza de Chipude», *El Día*, 29-XI-1967, Santa Cruz de Tenerife. Véase también, P. TARQUIS: «Isla de La Gomera, otra vez la Fortaleza», *La Tarde*, 1 y 2-XII-1967, Santa Cruz de Tenerife.

En cuanto a la excavación, se realizaron cuatro sondeos en los puntos que consideramos de mayor potencia de relleno, ya que en gran parte de la superficie aflora la roca, se excavaron 24 estructuras, prácticamente todas las visibles, y se deforestaron 1.500 metros cuadrados para poder estudiar la superficie.

Los cuatro sondeos practicados, de una superficie cada uno de 1 metro por 1,50 metros, dieron como potencia máxima 0,25 metros, sin ningún tipo de estratigrafía y solamente con un manto de tierra vegetal sobre el suelo rocoso, habiéndose presentado los cuadros sondeos arqueológicamente estériles.

#### ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS

Por lo que se refiere al estudio de las estructuras excavadas, podemos considerar siete tipos:

##### 1) *Cabaña circular*

Fueron excavadas seis, estando situadas dos de ellas en la periferia N. E., tres hacia el borde N. W. y una junto al escarpe S. Estas estructuras consisten en unos círculos de piedras con una sola hilada, con dos o con dos paramentos, presentando unos diámetros que oscilan entre 2,10 metros y 4 metros, mientras que los muros tienen un grosor entre 0,25 metros y 0,90 metros. El acceso se halla hacia el S., y en el centro de la cabaña suelen aparecer unas piedras con la probable función de base de un poste central. Los hallazgos suelen ser muy pobres, reduciéndose a fragmentos cerámicos en dos de ellas, huesos quemados en una y presentándose arqueológicamente estériles tres de ellas. No dudamos de su función de cabañas para guarecerse de la intemperie, estratégicamente situadas a los dos lados del acceso, hacia el barranco de Erque y hacia la playa de Argada. Su porcentaje en relación con las 24 estructuras excavadas es del 20 por 100.

##### 2) *Redil*

Se trata de construcciones de pequeñas piedras dispuestas en una planta de tendencia rectangular con compartimientos interiores irregulares, con unas dimensiones de 3 a 5 metros de diámetro. Estos rediles se sitúan casi en el centro del yacimiento. Los hallazgos en su excavación fueron nulos y su porcentaje con respecto al total de las estructuras es de 6,6 por 100.

### 3) *Conjunto Cabaña-redil*

Fueron excavados dos ejemplares, consistentes en unos complejos constructivos de tendencia oval, con ejes máximos que oscilan entre 10,50 metros y 12,30 metros, con abundantes compartimientos interiores irregulares en número de 9 a 12. Los muros más gruesos, que llegan a alcanzar 1,25 metros, se hallan en el centro, existiendo la curiosa técnica del paramento doble. El acceso principal parece abrirse hacia el S. Estos conjuntos se sitúan en el centro de la Fortaleza y hacia la parte del acceso, en dirección N. E.

En cuanto a los hallazgos, solamente aparecieron en un conjunto, consistentes en gruesos muros de piedra en forma de creciente o de trapecio, con la parte cóncava dirigida hacia el S. W., excepto en uno que se abre hacia el N. E., la cuerda de estos abrigos oscila entre 1,50 metros y 4 metros. Los abrigos están situados en el centro del yacimiento, excepto uno de la parte S.

Los hallazgos se reducen a abundante cerámica, hojas de basalto, carbón y huesos quemados en uno de ellos, mientras que los restantes se presentan estériles. Estas estructuras probablemente estarían techadas con matorral. Su porcentaje llega al 23 por 100.

### 5) *Cabaña-abrigo*

Se excavaron tres ejemplares, consistentes en conjuntos irregulares de tendencia oval con un muro apéndice protector en la parte W. y hacia la entrada. El diámetro de las cabañas suele ser de unos 3,50 metros y el muro protector de la entrada llega en un caso a 2 metros de largo por 1 metros de ancho. Estas estructuras se extienden hacia la parte W. Los hallazgos se reducen igualmente a hojas de basalto, cerámica, carbón y huesos quemados, excepto en un ejemplar que resultó estéril. Su porcentaje se eleva al 10 por 100, habiendo experimentado sucesivas reutilizaciones.

### 6) *Hogar*

Fueron excavados seis ejemplares, consistentes en círculos u óvalos de piedra con ejes que oscilan entre 1 metro y 3 metros y una profundidad máxima de 0,50 metros, presentando normalmente, tangente al círculo, una gran piedra de hasta 1,50 metros.

El conjunto de hogares se agrupa en la zona S., junto al profundo escarpe de Erque. Los hallazgos se reducen a carbón, huesos quemados y cerámica, habiéndose presentado estériles dos ejemplares. Estos su-

puestos hogares o habrían sido excavados anteriormente o tendrían como función guardar alguna cría de ganado. Su porcentaje con respecto al total de las estructuras estudiadas se eleva a 23,33 por 100.

#### MATERIALES ARQUEOLÓGICOS MENORES

Como hemos observado en la anterior descripción, los hallazgos son sumamente pobres, de tal manera que resulta difícil obtener conclusiones definitivas. Aparte del carbón que aparece con frecuencia en cualquier estructura, y de los huesos quemados de cabra u oveja, lo más significativo es el material lítico y la cerámica.

*El material lítico* se reduce a núcleos de basalto parcialmente desbastados, con talla cortical, a la manera de los «choppers» del clásico paleolítico inferior, a hojas de basalto, generalmente de sección triangular o trapezoidal, que oscilan entre 2 y 8 centímetros de longitud y finalmente, a lascas de basalto anchas y atípicas.

*La cerámica* es de gran monotonía, se reduce exclusivamente a cuencos de tendencia semiesférica con borde ligeramente entrante y, en ocasiones, grueso, con un diámetro de boca que oscila entre 15 y 30 centímetros, de pasta muy tosca, con abundantes desgrasantes, a mano, cocción irregular reducida, con coloraciones rojizas, pardas y grisáceas y sin decoración alguna. Las analogías de estas cerámicas con las de Tenerife son particularmente estrechas.

#### CRONOLOGÍA

Aparte de los datos que tenemos a través de los textos del momento de la conquista, pudimos obtener una cronología mediante el análisis del C 14 radiactivo con una prueba de carbón vegetal procedente de la cuadrícula D/11, realizada en el Instituto de Química-Física Rocasolano de Madrid, del C. S. I. C., habiendo entregado la fecha de  $470 \pm 60$  años d. C.

Naturalmente, si consideramos cierta esta cronología, no podemos concluir en que esta fecha fuese la inicial del yacimiento, dada la ausencia de estratigrafía, ya que el yacimiento pudo existir en un momento bastante anterior. Por otra parte, no dudamos de que el yacimiento prosiguió sus funciones hasta los tiempos de la conquista, incluso en época posterior, según referencias de la gente de Chipude y según los abancalamientos y emplazamientos de colmenas actuales.

## CONCLUSIÓN

La Fortaleza de Chipude es un yacimiento de pastores, accidental, con una cronología que podría iniciarse a fines del I milenio a. C. hasta un momento posterior a la conquista, e incluso actual, observándose frecuentes reutilizaciones en las estructuras con la función primordial de un complejo redil con pastos propios y perfecto acotamiento natural.

Creo que definitivamente habría que descartar el repetido concepto de «Montaña Sagrada» con altares de sacrificio que yo considero vulgares hogares, aras de libaciones que no son sino rocas naturales, betilos sagrados cuya función apunta a cortavientos de la zona de hogares, «tagoror» que tienen todos los visos de simples cabañas, etc.

Es un lugar inhóspito por la rudeza e irregularidad del clima con abundante niebla, dada su altura de más de 1.000 metros, humedad y lluvia, con fuertes vientos y bajas temperaturas, careciendo enteramente de agua, todo lo cual dificulta evidentemente un hábitat permanente, si a estas circunstancias añadimos su difícil y penoso acceso.

Dado lo rudimentario de sus construcciones, el lugar con la particularidad de su inexpugnabilidad, sería punto de refugio en caso de peligro como hemos visto en las fuentes de la conquista, aunque no descartamos la posibilidad de que en ciertas ocasiones pudiera servir de lugar de reunión, como el Jaragonai, por motivos políticos, militares e incluso religiosos.

En realidad, se trata de un yacimiento arqueológico de un interés muy relativo, pobre y rudimentario, si atendemos a la escasez y atipismo de los hallazgos, incapaces de entregar datos de gran interés.

Esperamos que con la publicación total del yacimiento a través de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife, pueda quedar perfectamente documentado el carácter de este yacimiento arqueológico canario.